

Confiemos en Jesús

Cuando reunidos los apóstoles, apareció Jesús, tuvo que reprocharles su incredulidad, «¿Por qué os perturbáis y vienen a vosotros tales pensamientos?». Aquella aparición ahuyentó en los Apóstoles todo resto de duda en cuanto a la resurrección de Jesucristo, máxime al contemplar al Maestro comiendo con ellos en la mesa. Entonces, quizás se sintieron avergonzados al recordar sus titubeos y vacilaciones en la Fe, pero lo cierto es que desde aquel instante no desmintieron jamás su condición de cristianos.

Si en uno de nuestros Círculos de Estudios cuando hablamos de empresas de apostolado, y se pronuncian las palabras: «Imposible», «Así no se puede hacer nada»... «Es inútil que lo intentemos»... Si entonces, digo, se

abriese la puerta y en su umbral apareciese Jesucristo, ¿No inclinaríamos la cabeza llenos de rubor, avergonzados de no haber confiado en la presencia del Resucitado entre nosotros, dándole en el mejor de los casos la vaga categoría de fantasma?

Que cada uno de nosotros, cuando en el día de Pascua del próximo año vaya al templo a dar la bienvenida a Jesucristo y se halle en íntimo abrazo con Él, pueda decirle: Señor, la sangre que derramastes en aquel viernes Santo, he sabido recogerla y aprovecharla en la dilatación de tu Reino. En esta empresa, no he fiado en mis solas fuerzas, sinó que por encima de todo he confiado en Tí; te ofrezco las almas de joven que para Tí he conquistado y la primera de ellas, *la mía*.—T.

NOTICARIO

La Junta dice...

Estemos atentos a todas las consignas emanadas de nuestros Consejos Nacional y Diocesano; es necesario que todos, absolutamente todos, vivamos con intensidad máxima las diferentes facetas de nuestra obra; y esto sólo vamos a conseguirlo mediante una continuada presencia en todo cuanto organice el Centro, y haciendo de él un verdadero hogar y punto de partida. Sinó todas, por lo menos la mitad de nuestras horas libres deben ser dedicadas a las tareas de apostolado; que un pensamiento se grave en la mente de todos nuestros jóvenes: no es tarea de la Junta ir detrás de los jóvenes como si cazara perdices; los muchachos deben facilitar las tareas de los Delegados estando pronto a responder a cualquier llamamiento que se les haga.

Este mes, que nadie tenga nada que hacer el día 29, sinó coger el tren para San Cugat del Vallés para asistir al acto de clausura de la VI Asamblea Diocesana.

Teatro

El día 19 de Marzo, festividad de San José, tuvo lugar, en el Centro Católico, un festival artísti-

co a cargo de nuestro Cuadro Escénico, que representó «El Espanto de Toledo». Salió muy bien librado, según opiniones de público y actores, aunque recogimos el comentario de uno de los últimos, afirmando que se logró bien la obra, pero podían representarse mucho mejor. Como final de fiesta, el tenor Sans cantó unas canciones, siendo muy aplaudido.

En La Ametlla del Vallés

El lunes de Pascua nuestra excursión hacia el «Aplec» de La Ametlla, al que nos trasladamos por «etapas», es decir, que aunque al final todos nos encontramos allí, los medios de locomoción fueron de lo más variados: alparagatas, coche, tren, mitad y mitad, pero en fin, valía la pena.

Parroquiales

Con gran solemnidad se conmemoró en nuestra parroquia la Semana Santa, en la que, además de la tradicional procesión Vía-crucis y demás actos religiosos, celebró la Adoración Nocturna, y una Vela Extraordinaria, en la noche del Jueves al Viernes Santo.

Conjuntamente con la Liga de Perseverancia, celebró la Joven-

tud de A. C. el Domingo de Pascua, la Misa de Comunión General Reglamentaria de cada mes.

Las Caramellas

El Sábado de Gloria, por la tarde, salieron a cantar las «Caramellas» los niños y niñas de nuestro Catecismo, llenando el aire con sus alegres y sencillas canciones, y ambientando de simpática alegría las calles de nuestra ciudad. En realidad el cuadro que ofrecían era sugestivo: eran muchísimos, ya que no nos atrevimos a contarlos. Los niños con la clásica «barretina» y faja encarnada en la cintura, y las niñas tocadas con las «capuchetes», parecía que de repente nos hubiésemos trasladado a una edad de paz y alegría santa, cuyos felices contemporáneos habían perdido todo sentido de lo que es doblez, para dejar paso a la blanca inocencia, y por eso, aunque andasen con los trajes de hombre, presentaban el aspecto de niños, distintivo de su pureza de vida. ¡Que el Señor bendiga a estos pequeños cantores de su Resurrección y les conceda ser siempre inocentes en su alma!